

## EL CINE BÉLICO: UNA MIRADA SOBRE Y DESDE LOS VENCIDOS<sup>1 2</sup>

Andrés Botero<sup>3</sup>

### Resumen

Este trabajo ofrece un listado enunciativo de películas que giran en torno a la guerra, aglutinadas en diferentes categorías (cine bélico de acción, cine bélico histórico, cine antibélico, cine (anti)bélico desde los vencidos y cine (anti)bélico sobre los vencidos). Igualmente, ofrece pautas de análisis de las mismas, en especial por la visión que ofrecen del derrotado en la contienda, tanto del soldado como de la población civil enemigos. Plantea, además, que es posible, en varias cintas aquí enlistadas, equilibrar el entretenimiento que el género bélico ofrece al espectador con la posibilidad de que ese mismo género convoque a reflexiones importantes sobre lo que implica la guerra como tragedia humana. De esta forma, el cine bélico puede servir como estrategia de una “guerra contra la guerra”, estrategia que se justifica al observar que del conflicto armado sólo pocos se benefician y que la guerra parte de visiones simplistas y reduccionistas de la realidad. Es fácil, en el discurso político totalitario, una visión monocromática y reduccionista del mundo que nos rodea; pero el buen cine da policromía y complejidad a la vida misma.

**Palabras clave:** Cine, Cine bélico, guerra, conflicto, víctimas

### Abstract

This work offers a list of war movies, grouped in different categories (war action movies, historical war movies, anti-war cinema, and anti-war cinema –from the defeated and about the defeated). Likewise, it offers analysis patterns of them, specially the vision about the defeated, both soldiers and the enemy civilian population. It proposes, moreover, the possibility that in several films here listed is likely to balance the entertainment and the reflection about the human tragedy of war. In this manner the war movies could works as a strategy of “war against war”, it can be justified because in war only a few people benefits from it. And war comes from simplistic and reductionist views of reality. To have, in the totalitarian political discourse, a monochrome and reductionism vision about the world is simple; but the good cinema gives complexity and polychromy to the life itself.

**Keywords:** Cinema, war movies, war, conflict, victims

---

<sup>1</sup> Este texto ya fue publicado, con algunas erratas, en: Andrés Botero, “El cine bélico: Una mirada sobre y desde los vencidos”, *Revista Cine Qua Non*, Universidad Nacional Autónoma de México, No. 2 (2015): 16-25.

<sup>2</sup> Artículo recibido el 19 de noviembre de 2015; aprobado el 16 de febrero de 2016

<sup>3</sup> Profesor de la Universidad Industrial de Santander. Doctor en historia del derecho por la Universidad de Buenos Aires y Doctor en Derecho por la Universidad de Huelva (España). Correo electrónico: botero39@gmail.com

## 1. Cine bélico

Pues bien, cuando nos referimos a cine bélico seguro pasará por la mente del lector-espectador el desarrollo que este género ha tenido en campos propios del cine-entretenimiento, resaltando el cine acción, de un lado, o el registro histórico-patriótico, del otro, que poco problematizan lo que hay detrás, ni mucho menos plantean el dolor del derrotado. Pero estos dos campos no pueden confundirse aunque haya casos concretos donde se tocan. En el primero, en el cine-acción, no se hacen mayores reflexiones políticas sobre la guerra puesto que se parte a menudo de visiones maniqueas de buenos-malos, donde el énfasis no está en las justificaciones del conflicto ni en la exposición de la estrategia militar victoriosa, sino en la acción de primera línea, del frente, asunto que, por demás, desarrolló - como ningún otro género- al cine, en especial por las exigencias que le hizo a este arte en lo que se refiere a efectos especiales y el manejo de cámaras, por dar dos ejemplos<sup>4</sup>. Sin embargo, esta categoría es tan amplia que allí bien cabrían películas de todos los calibres, desde las variopintas filmaciones pro-bélicas de los años 80 como “Rambo” (que a la fecha va en cuatro secuelas, siendo la primera “First Blood”, USA, Ted Kotcheff, 1982), donde había que restaurar la moral militar gringa perdida en Vietnam<sup>5</sup>, hasta otras cintas más cuidadas en sus tramas pero igualmente en la misma línea del entretenimiento propio del cine-acción.

En el segundo campo, más cercano al cine-épico, se hacen juicios políticos comúnmente nacionalistas, por lo cual continúa en la mayoría de las veces trabajando en clave maniquea (siendo esta una de las grandes diferencias con el género del cine-suspenso donde la diada bueno/malo no aparece sino hasta el desenlace) pero para aportar así una justificación de las acciones bélicas, generalmente asociada a sentimientos de patriotismo, que buscan generar conciencia colectiva homogénea a partir de la añoranza, el recuerdo y el respeto a los héroes, asunto que aún es considerado como un deber cívico en muchos países (ejemplo: “We Were Soldiers”, USA, Randall Wallace, 2002). Se cumple así el importante

---

<sup>4</sup> Pienso, por decir algo, en lo que significó para el cine (en efectos especiales y manejo de cámara para introducir al espectador en el combate) los primeros 30 minutos de filmes como “Saving Private Ryan” (USA, Steven Spielberg, 1998).

<sup>5</sup> César Oliveros, “Efecto comodín: derecho y política en películas que aparentemente no dicen nada”, *Cine y derecho*, coord. Andrés Botero (Medellín: Universidad de Medellín, 2014), 177-206 (en especial, pp. 196-198).

rol de no dejar olvidar, pero manipulando continuamente la historia misma. El caso típico de manual para explicar este campo sería “The Patriot” (USA, Roland Emmerich, 2000).

Obviamente, no pueden despacharse todas las películas que caen en estos dos campos como si todas tuviesen las mismas intensidades. Estamos ante categorías pedagógicas y no camisas de fuerza ontológicas. Es que, incluso, en las películas de la añoranza del héroe bélico nacional hay intensidades disímiles en cuanto los deseos políticos de directores, guionistas, productores y actores. Pero a pesar de estas diferencias entre los filmes, el género bélico en los dos campos ya vistos, se puede dividir, igualmente, entre aquellas que se limitan a narrar hechos violentos concretos de la primera línea, por un lado, y las que prefieren dar una perspectiva general -a veces histórica- de una guerra o de una batalla, lo que exige especialmente una mirada sobre la retaguardia y los cuarteles generales, por el otro.

Centrándome en la medida de lo posible, por motivos de espacio, en las películas sobre las dos Guerras Mundiales, podríamos considerar como propios del cine-acción con narrativas limitadas en cuanto las situaciones que describe, a “Big Red One” (USA, Samuel Fuller, 1980)<sup>6</sup>, todo un clásico del género bélico que no busca problematizar la guerra en sí sino la presentación del conflicto bajo la égida de cómo los “white-boys” salvan a Europa. Igualmente, “The Guns of Navarone” (RU, J. Lee Thompson, 1961), “The blue max” (RU, John Guillermin, 1966)<sup>7</sup>, “The Dirty Dozen” (USA, Robert Aldrich, 1967) y “Where Eagles Dare” (una película de frontera entre el cine-bélico y el de suspenso, RU-USA, Brian G.

---

<sup>6</sup> Película-culto del género bélico en especial por el sello personal del director que se nota, entre otras cosas, en el manejo revolucionario de la cámara (verbigracia primeros planos para congelar la acción) y su particular forma de narrar por medio de historias cruzadas. Pero para los gustos dominantes en la actualidad, este filme aburriría fácilmente al espectador comercial porque éste ya no tiene los mismos prejuicios políticos de hace varias décadas (ya no cuela tan fácil eso de creer que los “white boys” son invencibles, que hay héroes morales sin tacha en plena guerra y que los enemigos son unos aficionados fundamentalistas) y segundo porque el género mismo ha evolucionado fuertemente, aprovechando los recursos de computación que sólo el dinero puede lograr. Sólo comparen la escena del desembarco en Omaha hecha por Fuller con la que hizo Spielberg en “Saving Private Ryan” (USA, Steven Spielberg, 1998).

<sup>7</sup> Otro clásico del cine bélico. No pude dejar de pensar en las diferencias entre este cine de grandes producciones (con descomunales puestas en escena, actuaciones aristocráticas que hoy tanto aborrecen los actores contemporáneos, etc.) con el cine-acción-bélico de nuestros días. Esta película narra la ambición de un piloto de guerra alemán, de origen humilde (interpretado por George Peppard), durante la Primera Guerra Mundial, que hace lo que sea por obtener la máxima condecoración posible: la medalla Blue Max. Al finalizar, quedan dos lecciones: i) La ambición destruye; ii) En la guerra, la primera baja es la verdad y la segunda el honor (sobre este segundo punto, véase, igualmente: “Cross of Iron”, RU, Sam Peckinpah, 1977).

Hutton, 1968), por dar pocos casos entre muchos posibles. Entre las que desean dar miradas más generales, incluso llegando algunas a ser casi que relatos históricos, están “The Longest Day” (USA, Ken Annakin, Andrew Marton, Bernhard Wicki, 1962), “Battle of the Bulge” (USA, Ken Annakin, 1965), “The Battle of Britain” (RU, Guy Hamilton, 1969)<sup>8</sup>, “Tora! Tora! Tora!” (USA, Richard Fleischer, Kinji Fukasaku, Toshio Masuda, 1970) y “A Bridge Too Far” (RU, Richard Attenborough, 1977)<sup>9</sup>.

Pero a pesar de sus diferencias, tienen algunos elementos en común: la guerra es vista como un mal necesario, por un lado, y la visión del vencido se limita a la de ser un enemigo del que si mucho se hace un registro de sus acciones bélicas y muchas veces acompañadas de frases de cajón en los que parece darle la razón a los victoriosos, por el otro.

Sin embargo, no puede creerse que esta forma de narración del cine bélico ha sido superada con el tiempo, puesto que películas recientes (enlistando aquí algunas que no son propiamente de la Segunda Guerra Mundial), aprovechando eso sí los desarrollos de la digitalización de las escenas y los nuevos efectos especiales, han seguido en esta misma línea de poco problematización interior y una imagen muy pobre del vencido, pero eso sí mejorando seriamente el componente técnico. Pienso, por dar algunos casos recientes aunque con diferencias entre sí, en “Black Hawk Down” (USA, Ridley Scott, 2001), “Pearl Harbor” (USA, Michael Bay, 2001), “Enemy at the Gates” (USA, Jean Jacques Annaud, 2001), “Windtalkers” (USA, John Woo, 2002), “War horse” (USA, Steven Spielberg, 2011)<sup>10</sup>,

---

<sup>8</sup> Es una buena película que dedica más atención a los relatos ingleses que alemanes, pero sin caer del todo en el cliché de buenos y malos. Históricamente está bien narrada. Las escenas de combate aéreo no tienen los efectos que sólo mejores tiempos pudo haberles dado. Hay escenas muy del estilo de la época: románticas, sensibleras y de héroes tipo Western, más allá de lo que la realidad de la Segunda Guerra pudo haber aceptado.

<sup>9</sup> Basada en una novela con el mismo nombre de 1974. Es todo un clásico que reunió los mejores actores de su momento. Narra el fracaso de los aliados, durante la Segunda Guerra Mundial, en la operación “Market Garden”. Sin embargo, a pesar de sus pretensiones comerciales, podría dejar un sabor anti-belicista en los espectadores críticos: miles de jóvenes mueren para luego concluir que el plan de batalla era absurdo. Además, esta cinta tiene una ventaja frente al cine-acción: asume la perspectiva de los comandantes en dicha batalla, casi que como cine-histórico.

<sup>10</sup> Como era de esperarse, es una producción épica para toda la familia, con buenos efectos especiales lo que le da realismo a las escenas bélicas. Entre sus bondades está que muestra personas “buenas” en ambos bandos, aunque todos los “malos” están en el ejército alemán. No me gusta, por demás, que todos los personajes, alemanes y franceses, hablen inglés. Prefiero las películas naturales que le recuerdan al espectador que no hay un idioma común o universal. En fin, con base en ella se puede reflexionar sobre cómo el dolor de la guerra no afecta sólo a los seres humanos.

“Stalingrado” (Rusia, Fedor Bondarchuk, 2013)<sup>11</sup> y, con matices importantes que no pueden dejarse de lado, “The monuments men” (USA, George Clooney, 2014)<sup>12</sup>, entre decenas de cintas que pueden mencionarse.

## 2. Cine antibélico

No deseo tratar propiamente el género antibélico, *per se*, no obstante, cuando se quiere hacer un listado y proponer algunas claves de lectura de algunas películas que narran la experiencia del vencido en la guerra, no puede pasarse por alto dicho género pues está muy relacionado con nuestra intención. Y justo aquí quisiera mencionar algunas películas que considero que el espectador crítico debería tener presente al momento de pensar en el cine crítico con la guerra, sin negar otras que pueden tener un efecto similar o, incluso, mejor.

A mi modo de ver, en cualquier listado de las mejores películas del género anti-bélico deberían estar “Path of Glory” (USA, Kubrick, 1957), junto a “All Quiet on the Western Front” (“Sin novedad en el frente”, USA, Lewis Milestone, 1930; USA-RU, Delbert Mann, 1979) y “Johnny Got his Gun” (USA, Dalton Trumbo, 1971). La primera, basada en una novela homónima de Humphrey Cobb (1935), narra el caso del fusilamiento de un grupo de soldados franceses que se rehusaron a morir en una batalla inútil durante la Primera Guerra

---

<sup>11</sup> Drama épico basado en una de las batallas más sangrientas de la Segunda Guerra Mundial. Por demás, no es la primera película sobre esta batalla, siendo mejor, a mi modo de ver, la alemana de 1993 que más adelante comentaremos. Esta película de 2013 hace confluír, en clave comercial, dos tradiciones en el cine de guerra. La tradición comercial occidental (que se ve en los efectos especiales, por decir algo) y la tradición rusa (que se observa, entre otras cosas, en la forma política de narrar a partir de héroes nacionalistas sobrevalorados). La película no ha sido bien recibida por la crítica, por la debilidad de la narración -a pesar de las buenas escenas de acción - que se puede evidenciar en un inicio poco convincente (la de un socorrista ruso, concebido durante la batalla, que narra en el 2011 lo acaecido) y la forma de construir los personajes a la que el público occidental no está acostumbrado, en otras razones. Una anécdota final: el antihéroe de la película, el capitán Hans, fue el protagonista (como teniente Hans) de la película alemana de 1993.

<sup>12</sup> Basada en hechos reales: un grupo de militares aliados destinados a evitar la destrucción o la confiscación por parte del enemigo (nazis y rusos) de las obras de arte más valiosas de Europa durante la Segunda Guerra Mundial. El filme tiene un buen reparto y los componentes estéticos son correctos. Clooney, como director, sabe su oficio. El problema, creo yo, es que la película no logra enfocarse adecuadamente en lo que pretende ante el público. Me explico: el filme se comercializó por los canales regulares de Hollywood pero es muy lenta y de “poca acción” como para ser un éxito en este campo. Claro está que al ser una película -homenaje a los veteranos siempre logra atrapar un público patriota estadounidense. Pero es algo ligera, llena de clichés (gringos buenos y los demás malos) y de poca fuerza en el drama de su guión como para cautivar un público diferente como es el propio del cine independiente. Sin embargo, logra plantear un gran tema para analizar en un ciclo de cine-foro: el valor de los bienes culturales.

Mundial. Pero más llamativa que esta buena película de 1957, hecha en blanco y negro, son todas las peripecias que tuvo que hacer el director para poderla grabar y luego para que sobreviviera a pesar de la censura continua de los productores y el rechazo que generó en muchos círculos y países luego de ser exhibida. Una de las anécdotas del filme tiene que ver que el director tuvo que inventarse un final feliz para conseguir el dinero que permitiese rodarla, pero una vez empezó su filmación reapareció la idea del final que todos conocemos.

Sobre la cinta “All Quiet on the Western Front” (“Sin novedad en el frente”, USA, Lewis Milestone, 1930; USA-RU, Delbert Mann, 1979) hay que decir que Lewis Milestone aprendió su oficio cuando -en plena Primera Guerra Mundial- fue destinado a asistir las películas hechas para el entrenamiento de los soldados yanquis. Se trata de una rápida versión de la magnífica novela, con el mismo título, de Erich Maria Remarque de 1929. Además, hay una versión (USA-RU) de 1979, dirigida por Delbert Mann que, igualmente, disfruté hace algunos años y que considero más llamativa para el espectador contemporáneo. Sobre este filme de 1930 hay muchas cosas que decir, entre ellas que es un cine de frontera entre la forma de narración del cine mudo con el sonoro. Esto explica, por ejemplo, la sobreactuación y las muecas de los actores. Por eso no es de buen recibo para aquellos que desconocen las narrativas visuales de los primeros tiempos del cine. Otro asunto bien interesante de este filme tiene que ver con la aclaración inicial que debió hacer el director de que narrar la vida de soldados alemanes no implicaba opinión política alguna, salvo retratar la camaradería de los que sufren en las trincheras. Es que para esos años los ánimos políticos estaban caldeados, y lo siguen estando. Agrego que, en su momento, la película fue premiada por sus efectos especiales en la recreación de la guerra y el buen manejo de la cámara (obtuvo dos premios óscar: mejor dirección y mejor película del año). Hoy día, cualquier espectador los vería como efectos ingenuos, pero basta con recordar los medios con los que se contaba en ese entonces para valorar así lo que Milestone hizo. Y si bien la película no logra el nivel dramático de la novela (casi nunca lo hace, salvo muy contadas excepciones) sí logra transmitir el dolor, la angustia y el miedo de los soldados que se ponen en riesgo para la gloria de otros.

Por su parte “Johnny Got his Gun” (USA, Dalton Trumbo, 1971) tiene una historia detrás bien interesante: ganó más adeptos gracias a que en ella se basó uno de los vídeos

musicales más famosos en la historia del rock. Me refiero al video (filmado en 1989) de la canción "One" de Metallica (de 1988). Esta película, escrita y dirigida por el polémico Dalton Trumbo, se basó en su propia novela homónima, que se centra en la historia de un joven soldado yanqui quien, durante la Primera Guerra Mundial, recibió heridas graves que le impiden comunicarse con el mundo exterior (pierde sus extremidades y, a la par, queda sordomudo). Lo fascinante de la película es la narración del dolor y la angustia del joven, que espera una mano amiga que le permita salir de su suplicio. Ahora bien, de este filme hay muchas cosas que decir, pero intentaré limitarme a los siguientes aspectos: i) Es uno de los grandes clásicos del cine antibélico (lo que le generó fuertes persecuciones al director puesto que, para muchos, esta actitud era antipatriótica justo en momentos de guerra fría), pero más que eso es una oda a la eutanasia (asunto que pasó más desapercibido en su momento). ii) Las actuaciones son algo exageradas, pero esto es un efecto buscado por el propio director como forma de mostrar lo absurdo de la situación a la que fue sometido el soldado por cierta práctica médica que decidió mantenerlo vivo, a toda costa, para experimentación. iii) Todo está fuertemente marcado por el simbolismo, incluso nótese, por dar un caso, de cómo se pasa del color al blanco y negro, o cómo cambia el manejo de cámaras si se muestra al soldado herido o si se narra sus peripecias por el mundo dantesco de sus delirios. iv) El título de la película es una reacción a una canción de la época, llamada de la misma manera, que invitaba a los jóvenes a reclutarse para morir en Europa en pos de ideales que tenían muy presentes pero que no sabían explicar adecuadamente (aquí podría recordarse el diálogo entre el padre y su hijo sobre qué es la democracia). v) Estos temas no son nuevos en el cine ni mucho menos en la literatura: por ejemplo, hay cierta remembranza en la cinta a la obra "El vizconde demediado" (1952) de Italo Calvino, por lo que sugiero al lector correlacionar las para obtener mejores análisis.

### **3. Cine (anti)bélico desde los vencidos**

Siguiendo nuestro recorrido, ya haciendo énfasis en la mirada desde los vencidos, encuentro una interesante producción cinematográfica hecha desde Alemania, casi siempre para un consumo local, en especial sobre la Segunda Guerra Mundial. No me referiré tanto a películas que narran la vida de la población civil detrás de las trincheras, sino las que no dejan de darle una mirada fuerte a los combates e incluso a los cuarteles generales. Nuestra lista

puede empezar con los filmes que considero más importantes y con mayor reconocimiento por parte de la crítica en torno a los combatientes alemanes durante la Segunda Guerra Mundial: “Das Boot” y “Stalingrado”

“Das Boot” (Alemania, Wolfgang Petersen, 1981) narra la vida al interior de un submarino nazi durante la Segunda Guerra Mundial (basado en hechos reales: en el U-96, que no fue hundido como se dice en el filme, sino en 1945 por bombardeos estadounidenses). Hay que decir que esta fue la obra cumbre de Petersen, quien luego se dedicará a películas más comerciales y de menos valor estético. Entre los méritos de la cinta se cuenta, en primer lugar, su gran valor como documento bélico, dado que la recreación que hace de la guerra es tan creíble y certera que se ha ganado merecidamente el aplauso de los fans de este género filmico. El segundo es su valor artístico, que resalto en tres frentes: las actuaciones (que son brillantes en especial la de quien hace de capitán: Jürgen Prochnow), el buen manejo de cámaras (fundamentalmente si se tiene en cuenta que la mayor parte de las escenas son en recintos cerrados) lo que permite describir el ahogo y la angustia de los marineros, y la magnífica banda sonora (que logró quedar en la memoria de los cinéfilos). El tercero tiene que ver con los delicados matices que se ven en el filme de crítica a la dictadura alemana, en su ambiente de angustia y asfixia. El submarino es, en cierta medida, el reflejo de la sociedad alemana de su momento. Además, y allí mi interés para este escrito, en este filme se puede ver, si se quiere, cierto sabor antibelicista especialmente en los diálogos del capitán del submarino. En este sentido, cobra una nueva dimensión el terrible desenlace: luego de sortear todos los obstáculos inimaginables, el submarino se pierde, con su tripulación, justo al momento de arribar a la tan anhelada meta. En este sentido puede decirse, más o menos, que es una anti-odisea<sup>13</sup>.

La segunda es “Stalingrado” (Alemania, Joseph Vilsmaier, 1993) que muestra, desde la visión de los soldados alemanes, la inclemencia de la batalla de Stalingrado (1942-1943) que marcó el inicio del fin del frente oriental. Un filme que con crudeza y sin buscar juicios morales políticamente correctos, narra el dolor de los soldados alemanes que soportaron el cerco de los ejércitos soviéticos. Creo que logra ser una de las películas que logra retratar de

---

<sup>13</sup> Para apreciar mejor esta película, baste compararla con su malogrado pero rentable correlato estadounidense: “U-571” (USA, Jonathan Mostow, 2000).

muy buena manera la rutina del soldado que se sabe derrotado y allí su mérito para una reflexión de la gran distancia que hay entre la ideología acomodada del líder mesiánico con la que vive el soldado ya desilusionado con una realidad que, por incomprensible, le parece ya normal.

Otro filme que podría mencionar en este listado, aunque no sea de factura alemana, es “Valkyrie” (USA, Bryan Singer, 2008), que narra el atentado contra Hitler, en 1944, liderado por el coronel Claus von Stauffenberg. Esta cinta, como película de acción está muy bien, a la vez que permite rendir algún tributo a aquellos que prefirieron la muerte que la complicidad durante las atrocidades del régimen Nazi. Sin embargo, tuve la oportunidad de ver, hace poco, la versión original hecha para televisión (“Stauffenberg - Operation Valkyrie”, Alemania, Jo Baier, 2004) y, como suele suceder, mucho mejor -aunque no tuvo los recursos técnicos que sí vemos en la producción estadounidense- no solo por el idioma (sigo criticando las películas que creen que el inglés fue y sigue siendo el idioma universal, aunque en la cinta de 2008 el recurso inicial que se tuvo para pasar del alemán al inglés fue interesante) sino también por el dramatismo que los actores alemanes sí supieron dar a sus roles y que no alcancé a sentir en la versión gringa. Pero lo importante está en el hecho de que se muestra, entre los alemanes que participaron del complot, una visión de heroicidad que merece ser aplaudida, aunque, claro está, que por ahí derecho da plena razón política y moral a los aliados vencedores.

Otro ejemplo, de gran reconocimiento internacional, aunque no centrada en los combatientes de primera línea, es “Der Untergang” (“El hundimiento”, Alemania, Oliver Hirschbiegel, 2004) aunque deseo mencionar, por ser menos conocida, a “Rommel” (Nikolaus Stein von Kamienski, 2012). Esta última cinta está interpretada por el gran actor alemán Ulrich Tukur (quien hace de Rommel de forma meritoria), Benjamin Saldler (quien hace muy bien de jefe de estado mayor de Rommel), Tim Bergmann, Rolf Kanies, Arthur Klemt, entre otros. La película fue hecha pensando en ser exhibida por TV, lo que marcó todo su estilo: la narración es lenta -sin ser aburridora- pues debe explicarlo todo ya que está dirigida al público general propio de la televisión, no hay grandes destellos de una dirección artística (el formato televisivo no lo permite) y constantemente hay cortes en la historia con el fin de permitirle al operador dar los comerciales. Sin embargo, me parece una buena

película sobre los últimos días del mariscal Rommel (mucho mejor, a mi modo de ver, que el clásico “Rommel: el zorro del desierto”, USA, Henry Hathaway, 1951), uno de los generales alemanes más famosos de la Segunda Guerra Mundial. La película narra la angustia del mariscal entre cumplir con su deber o enfrentarse a Hitler al saber que la guerra estaba perdida. En este contexto, aparece lo relativo al fallido atentado contra Hitler en 1944, en el que Rommel terminó inmiscuido de forma tangencial, siendo esto lo que le costó su vida. Ahora, los méritos del filme son varios: i) Entretiene, dado su formato televisivo, pero a la vez recuerda pasajes históricos importantes que el público debería conocer: cómo un grupo de hombres decide enfrentarse desde su imperativo moral a la Bestia asesina. ii) Las actuaciones protagónicas son meritorias y convincentes. iii) La recreación de los contextos (por ejemplo de los cuarteles de los altos oficiales) así como el manejo de vestuario son muy buenos. iv) Para el público amante del cine bélico y de la historia de la Segunda Guerra Mundial, la película les dará mucho de qué hablar. Por ejemplo, un tema candente y aún por definir está en lo que sugiere el filme: que Rommel quería darle un ultimátum a Hitler para obligarlo a negociar con los Aliados, amenazándolo con abrir el frente (esto es, dejar el campo libre a los ingleses y estadounidenses en el frente occidental).

Otra cinta poco conocida es “Die Brücke” (El puente, Alemania, Bernhard Wicki, 1959) que fue rehecha para televisión con el mismo nombre (Alemania, Wolfgang Panzer, 2008) que narra cómo fue el final de la guerra para varios soldados adolescentes, por no decir niños, con nula preparación militar, encargados de custodiar un puente sin mayor valor estratégico pero por el cual se sacrifican inútilmente. Es bien importante puesto que logra retratar los ires y venires que se dan entre soldados y funcionarios adoctrinados, madres angustiadas y niños miedosos pero entusiastas, todo de cara ante la inminente derrota nazista, el único mundo conocido por los protagonistas.

Además, si bien no es una cinta en sentido estricto, está la serie de televisión “Los hijos del Tercer Reich” (“*Unsere Mütter, unsere Väter*”, Alemania, Philipp Kadelbach, 2013) de tres capítulos, basada en cinco amigos que prometen, en vano, no cambiar a pesar de la guerra. Valga señalar que está fundada, parcialmente, en una historia real. Esta serie está al nivel de las grandes producciones estadounidenses sobre la Segunda Guerra Mundial, como “Band of brothers” (USA, varios directores, producida por Tom Hanks y Steven Spielberg,

2001) o “The Pacific” (USA, varios directores, producida por Tom Hanks y Steven Spielberg, 2010) e incluso las llega a superar por su guion, pues permite cuestionar y juzgar el papel tanto de los militares como de la población civil alemana durante la guerra. Esta serie transcurre en diversos escenarios (predomina el frente oriental) pero siempre en la lógica de las producciones de TV, con momentos de escenas de relleno que se repiten en varias oportunidades. Igualmente, los extra aparecen y reaparecen con diferentes trajes. Pero eso no tiene porqué demeritar la serie, que está muy bien hecha en muchos sentidos, puesto que a pesar de sus errores una vez se empieza a ver no hay forma de detenerse. Agrego, en tono crítico, que hay varias escenas que son inverosímiles (pongo un caso: para 1944 la mayoría de las ciudades alemanas estaban en ruinas, en especial Berlín, cosa que no se ve claramente en la serie). Pero aún así, está bien narrada, las escenas bélicas son muy buenas y refleja con verosimilitud el ambiente del alemán durante esos funestos años, mostrando tanto la disciplina como la creciente desesperanza del soldado. Otro asunto sobre el que quisiera invitar al espectador es a reflexionar sobre el reencauche que hicieron los aliados victoriosos de policías nazistas (Gestapo) una vez terminó la guerra. Esto incluso lo podemos extender a algo aún más patético: el ánimo de olvidar sigilosamente la huella nazista en las conciencias (cómplices) de muchos servidores públicos alemanes, como si nunca hubiese pasado nada durante la época del terror, cosa que ha retratado el cine (“Hannah Arendt”, Alemania, 2012, Margarethe von Trotta; “*Im Labyrinth des Schweigens*” o “*Labyrinth of Lies*”, Alemania, 2014, Giulio Ricciarelli; entre otros filmes) y analizó muy bien Arendt<sup>14</sup>.

Pasando de país, no podemos dejar de reseñar algunas películas del cine italiano, que igualmente nos dan alguna cuenta de los horrores que la Segunda Guerra Mundial. Fácilmente el listado podría empezar con una película con claro tinte político pero en las cuales la crueldad de la guerra no es tocada sistémicamente, como es el caso de “Saló o los 120 días de Sodoma” (Italia, Pasolini, 1975) basada parcialmente en la obra “Los 120 días de Sodoma” del marqués de Sade<sup>15</sup>. Algo similar ocurre con “I Girasoli” (Italia, Vittorio De

---

<sup>14</sup> Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén (1963-1964)*, Trad. Carlos Ribalta, 2ª ed. (Barcelona: Debolsillo, 2006).

<sup>15</sup> Esta es una de las películas más duras de ver, no sólo porque machaca los sentidos del espectador sino también por su alto contenido simbólico que exige de éste que lea varias cosas antes y después del filme si desea tener una mejor comprensión. En este sentido, la película está lejos de ser cine-erótico, aunque este componente siempre esté presente en su forma más perversa. Es más bien cine político. Se trata, sintetizando,

Sica, 1970), donde se narra cómo un soldado italiano, rescatado por una mujer rusa durante la retirada general de las tropas del Eje en el frente oriental, rehace su vida en la Unión Soviética. Pero la guerra se menciona como el desencadenante del drama, pero no como el actor principal, no por lo menos con el énfasis que deseo resaltar en este escrito.

Por todo esto prefiero pasar a filmes como “La pelle” (Italia, Liliana Cavani, 1981), donde la guerra es retratada con mayor detenimiento y sin perder de vista el dolor del vencido. Esta cinta está basada en una novela homónima de Malaparte. Narra de forma irónica (casi rayando con lo estúpido) cómo Nápoles se liberó del yugo fascista en 1943 y pasó al yugo del ejército aliado, en general, y del gringo, en especial. El filme, pues, es una revancha del autor y de la directora frente a las arbitrariedades de los victoriosos, es especial por su incapacidad de comprender (los dolores y los padecimientos de los que vivieron) la guerra. En este sentido, la ironía es el medio mediante el cual la directora desea que los vencedores se den cuenta que su incompreensión de lo que sucede, que su conmiseración (que esconde relaciones de dominación y racismo) y que su deseo de mantener la calidad de vida burguesa imposible de sostener en una ciudad destruida, terminan por imponer un nuevo yugo a la población civil, diferente eso sí al fascista, pero yugo al fin y al cabo. En este sentido, esta película permite muy buenas reflexiones sobre la guerra, en especial que ésta desata lo peor que hay en las personas que la viven pero que a su vez se vuelve incomprensible para quien desde afuera la ve o cae en ella como en un paracaídas (aquí entra perfectamente la metáfora de la coronela que viene en avión desde USA a cuestionar todo lo que ve). El filme logra impresionar al público en tanto confronta sus miradas maniqueas que nos promocionan todos los días, aquellas de creer que el mundo es blanco y negro y que el enemigo es el otro, justo por eso, por ser otro. Finalizo señalando que la película

---

de un retrato macabro del fascismo italiano y sus aberraciones, donde la vida (representado por lo sexual) degenera en depravación. Los torturadores asumen nombres de por sí bien dicentes: el Presidente (poder central), el Duque (poder heredado), el Obispo (la religión) y el Magistrado (burocracia del Estado). Éstos deciden, para su placer, torturar a un grupo de jóvenes. El espectáculo es grotesco (como lo fue la experiencia fascista de la República de Saló, 1944-1945), todo lo cual termina por generar insensibilidad en los actores, como bien lo analizó Arendt con el concepto de “banalidad del mal” en el texto acabado de citar. Sin embargo, más que entrar en erudiciones, considero que a las personas que les gusta el cine que rete su comprensión y no tengan problemas con las escenas fuertes, no deberían dejar de ver este clásico, grotesco pero astuto, que representa la perversión política de las posturas extremas, que logran desocultarse con facilidad en la sexualidad, dado que ha sido el factor humano más reprimido por las relaciones de poder (aquí entra perfectamente la referencia a Sade).

corresponde con los patrones estéticos dominantes en el cine italiano de los 70, lo que la hace ahora poco atractiva para el espectador contemporáneo, pero que aun así es bueno tenerlo presente para entender que el cine no es un discurso estático sino que éste se mueve a la vez que se mueven los gustos del público.

Además, esta cinta italiana de 1981 sería la antítesis, analógicamente hablando, de “Emperor” (USA, Peter Weber, 2012) que narra uno de los momentos más dramáticos de la posguerra y que ha sido, extrañamente, poco tocado por la narrativa: decidir si se juzgaba o no como criminal de guerra al emperador japonés luego de la rendición de este país en 1945. La película cuenta con las actuaciones de Matthew Fox, Tommy Lee Jones (siendo meritoria su interpretación del general MacArthur, que se suma con creces a las ya hechas por Gregory Peck en 1977 y la de Laurence Olivier en 1981) y Eiko Hatsune. La doble narración que intenta la película (de un romance en el fondo de la tragedia política) no cuaja del todo, a pesar de los esfuerzos del director de mostrarlo todo bajo el típico cliché de un romance inacabado. Sin embargo, la fuerza del tema hace que la película se torne interesante y a la vez relevante para nuestro listado, máxime que toma hechos reales (las negociaciones entre los estadounidenses con la nueva élite política nipona para salvar al emperador) y los describe con buena soltura pero ya dando una imagen sobrevaluada, aséptica e, incluso, positiva de los invasores-ocupantes, al punto de silenciar en la práctica el punto de vista de los vencidos en la reconstrucción de su país.

#### **4. Cine (anti)bélico sobre los vencidos**

Igualmente, tenemos un cine hecho por la cultura vencedora pero que “humaniza”, consciente o inconscientemente, al enemigo, esto es, al vencido, al reflejarlo como uno más que, por causalidades, está al otro lado del frente. Esta idea, por ejemplo, está presente claramente, entre otras películas ya descritas con anterioridad, en “Cross of Iron” (RU, Sam Peckinpah, 1977)<sup>16</sup> o “Letters From Iwo Jima” (USA, Clint Eastwood, 2006)<sup>17</sup> y, la verdad,

---

<sup>16</sup> Que narra la angustiante y sufrida cotidianidad de un grupo de soldados alemanes en el frente oriental durante la Segunda Guerra Mundial. Filmes como éste fueron cambiando al espectador comercial, puesto que luego de ver una cinta donde el enemigo cliché (el soldado nazi) aparece como un ser humano más, ya no cabía en el viejo formato maniqueo de buenos y malos con los que se alimentó el cine bélico en los 40 y 50.

<sup>17</sup> Que debe verse simultáneamente con “Flags of Our Fathers” (USA, Clint Eastwood, 2006).

cada vez se impone más en el nuevo cine bélico una escena que, poco a poco, se está volviendo cliché pero que genera este efecto humanizante: (con cámara en plano general) el soldado victorioso que acaba de disparar se acerca al enemigo abatido y (con cámara en primer plano) observa las pertenencias del enemigo muerto encontrando que los dos guardan similares recuerdos y documentos. Lo importante de estas películas es que el enemigo ya no es mostrado, ni puede serlo, como un fanático despiadado irracional e inhumano. Terminan siendo soldados o militantes que, por asuntos geográficos, componen el ejército del otro bando.

En este cine sobre los vencidos cabe, igualmente, la mirada de los perseguidos en la guerra. Pensemos, para simplificar nuestro listado, en la mirada de los judíos perseguidos por los nazis, que ha sido más que retratado por el cine y donde ya se ganó un sitio meritorio “Schindler's List” (USA, Steven Spielberg, 1993). Pero más importante para reflexiones críticas está “God on trial” (RU, Andy DeEmmony, 2008) donde se narra cómo un grupo de prisioneros judíos, en un campo de concentración nazi, juzgan a Dios por las tragedias que viven bajo el régimen del terror. ¿Incumplimiento de contrato en tanto que Dios hizo una alianza para proteger al pueblo judío? Al finalizar condenan a Dios, lo que no significa que Él no exista. Incluso, podría pensarse que su condena es una forma de demostrar su existencia ante la barbarie que pretende negarlo. La película está basada en hechos reales y es excelente para el campo de “Derecho & cine”; empero, hay ciertos aspectos que no pueden pasarse por alto: i) No todos los prisioneros eran judíos. ii) No existía un idioma común en los campos, en tanto había personas de todas las nacionalidades. iii) La defensa de Dios me pareció algo débil desde el punto de vista de la teoría de la argumentación judicial. Y iv) no trivializa en un sentimentalismo ridículo el holocausto como sí lo hacen muchas otras películas del ramo (como por ejemplo, “The Boy in the Striped Pajamas”, RU, Mark Herman, 2008). Este listado de películas sobre los judíos, debería complementarse con “The Pianist” (RU, Roman Polanski, 2002) que además de reflejar el dolor del perseguido sin caer en los típicos clichés, retrata cómo la guerra y la persecución saca lo peor de cada cual pero aun así no desaparece la esperanza de la humanidad en los combatientes e, incluso, en el enemigo (en este caso, en un capitán del ejército alemán que salva al músico). Igualmente, para que un espectador crítico le pueda sacar el mejor provecho posible al cine sobre los perseguidos, no puede faltar “Hannah Arendt” (Alemania, Margarethe von Trotta, 2012) interpretada por Barbara Sukowa

(quien ya había estado bajo la dirección de von Trotta en “Rosa de Luxemburgo”, Alemania, 1986). Esta película narra, con gran destreza, cómo se interesó Arendt en el caso Eichmann (artífice de la Solución Final nazi) y cómo surgió su teoría en torno al “mal radical” y la “banalidad del mal”. Tanto en la obra de Arendt, ya citada en este escrito, como en el filme se afirma categóricamente que el “mal radical” no está en genios maléficos que planean sus acciones sino en burócratas que obedecen órdenes de forma ciega, ya sea por hábito, miedo o convicción. Lo peor, pienso yo, es que ese mal radical y banalidad del mal del burócrata no es asunto superado. Todos, de alguna manera, hemos sido un Eichmann cuando condenamos, por dar un ejemplo, a aquel a quien el poder nos da la orden de condenar. Y más aún, hemos padecido a algún Eichmann cuando nos encontramos ante un funcionario que se comporta de forma inmoral bajo la simple excusa de que recibe órdenes<sup>18</sup>.

También está el cine que da una mirada de los prisioneros de guerra, de sus sufrimientos, siendo la más renombrada “The Bridge on the River Kwai” (RU, David Lean, 1957)<sup>19</sup> y recientemente se promocionó una que la recuerda mucho “The railway man” (“Un largo viaje”, RU-Australia, Jonathan Teplitzky, 2013). Esta última narra la historia de un veterano de guerra inglés que, luego de mucho tiempo, asume y se enfrenta al fantasma del rencor (por haber sido torturado) que merodea su cabeza, fruto de su época como prisionero de guerra en un campo japonés durante la Segunda Guerra Mundial. La crítica ha destruido este filme; sin embargo, la intención del director no puede desaprovecharse, en la medida que es una oda a la reconciliación como forma de superar la maldición del rencor que conduce a la infelicidad. En el filme, el soldado perdona a su torturador y el torturador pide perdón al soldado: todos felices y el fantasma del dolor desaparece (algo cursi, la verdad). Ahora, aquí el espectador debe sacarle algún provecho reflexionando sobre el perdón que aparece como la vía más sensata para dejar atrás un doloroso pasado y poder así asumir un nuevo mejor futuro<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Un mejor análisis en torno a Arendt en estos puntos en concreto, en: Felipe Osorio, *Hannah Arendt: El Estado, el individuo y la banalidad* (Medellín: Universidad de Medellín, 2012).

<sup>19</sup> Una de las pocas cintas donde la canción central de la banda sonora (“The Bridge over the River Kwai”, The BBC Concert Orchestra) se hizo tan o más famosa que la película misma.

<sup>20</sup> Aspecto este, de la reconciliación entre bandos, que me remite a “Los limoneros” (Israel, Eran Riklis, 2008). Muy buena película, aunque con una trama poco creíble: que el ministro de defensa israelí se mude a vivir,

Claro está que el cine antibélico desde la visión de los perdedores incluye la mirada de los “derrotados” dentro de las propias filas victoriosas. Esto es un campo bien interesante para reflexiones por parte del espectador crítico. Para dar algunos ejemplos, de los muchos posibles, menciono a dos cintas que se circunscriben a la Segunda Guerra Mundial. La primera es “Hart’s war” (“en defensa del honor”, USA, Gregory Hoblit, 2002) que trata sobre la segregación racial al interior de un campo de prisioneros estadounidenses y a “Red Tails” (USA, Anthony Hemingway, 2009) basada en un escuadrón de cazas de combate piloteados por afroamericanos. Sobre este último filme podría decirse que sigue en la lógica de las películas bélicas maniqueas (Dios está con nosotros y odia al enemigo, etc.), donde los héroes son intocables y los enemigos unos aprendices fanáticos que no saben el arte de la guerra. Además hay momentos inverosímiles tales como el supuesto duelo entre un piloto afroamericano y otro nazi (siempre se encuentran para el combate, ¡en plena Segunda Guerra con tantos cielos para la batalla!). Además, tristemente no ahonda, a pesar de que lo menciona, sobre las contradicciones sociales y raciales que rodean la guerra, aspecto que sí se aprecia mejor en la magnífica cinta “Glory” (Tiempos de Gloria, Edward Zwick, 1989). Pero el espectador puede llenar esta falencia del filme de 2009 si reflexiona sobre el racismo en las propias filas del ejército estadounidense y cómo los afroamericanos no fueron valorados a pesar de que se les exigía el máximo tributo; dicho con otras palabras, ¿hasta dónde llega el deber moral y político de una víctima del racismo de combatir en defensa de una nación racista que se enfrenta a otra nación racista?<sup>21</sup>.

En similar sentido están los filmes que narran la sensación de abandono, la soledad y la angustia que sienten los soldados victoriosos, quienes muchas terminan sintiéndose los vencidos, que va desde narraciones poco dramáticas como la de “The lucky ones” (USA,

---

con su familia, a la frontera palestina, justo al frente de un campo de limoneros, lugar fácil para un atentado. Recordemos que las películas deben ser creíbles y eso no es lo mismo a que sea probable ni mucho menos que sea real. Salvo este detalle, la película está bien lograda. Me quedo con una escena hermosa: cuando la palestina dueña de los limoneros se besa con su abogado, también palestino, y justo en ese momento de encienden las luces de la casa... que se apagan cuando el beso termina.

<sup>21</sup> En este sentido, encuentro más controversia sobre el racismo y la política, en “Lincoln” (Steven, Spielberg, USA, 2012) y protagonizada magistralmente por Daniel Day-Lewis y Sally Field, pues se plantea un debate muy interesante: ¿ante un fin tan loable –eliminar la esclavitud– qué medios pueden usarse? Lincoln, buen conocedor de la política, no duda en usar todas las triquiñuelas posibles (algunas completamente inmorales) para hacer aprobar la enmienda constitucional que pone fin a la esclavitud. ¿Pero podría haberse llegado a esa misma enmienda sin usar todos esos medios?

Neil Burger, 2008) hasta algunas más fuertes como “The Thin Red Line” (USA, Terrence Malick, 1998), “Apocalypse Now” (USA, Francis Ford Coppola, 1979), “Full Metal Jacket” (USA, Stanley Kubrick, 1987)<sup>22</sup> o la trilogía de Oliver Stone sobre Vietnam, todas enfocadas en los sobrevivientes de dicho conflicto: “Platoon” (USA, Oliver Stone, 1986), “Born on the Fourth of July” (USA, Oliver Stone, 1989)<sup>23</sup> y “Heaven & Earth” (USA, Oliver Stone, 1993).

Lo interesante de “The lucky ones” es que retoma parcialmente la obra maestra “The Best Years of Our Lives” (USA, William Wyler, 1946), para contar la historia de tres soldados estadounidenses, dos hombres y una mujer, que vuelven a casa tras prestar servicio en Irak. Sigue la rutina de las películas de camino (*road movie*) donde los personajes van cambiando y se van abriendo a nuevos rumbos mientras avanzan en el camino, pasando entonces del fin conocido a uno impredecible. La película está bien contada (incluso mantiene la expectativa sobre qué sucederá entre los personajes hasta el finalizar) y las imágenes, en su mayoría, están bien pensadas. Concluyendo, es un excelente film que pone en evidencia que cada persona tiene cientos de historias detrás, pero con marcos comunes (en este caso la guerra, la crisis económica, los problemas familiares, etc.) y que todas merecen ser filmadas, de manera tal que el soldado termina reconociendo que es mucho más que eso y que la guerra terminó siendo un capítulo de su vida con marcas que deben ser superadas para la búsqueda de un mejor-estar.

Y, por último, para terminar esta lista, hay una película que merece toda la atención del espectador crítico que sigue la línea del cine hecho por la cultura vencedora pero que termina por humanizar al enemigo. Se trata de “Camp X-Ray” (USA, dirigida y escrita por Peter Sattler, 2014), magníficamente interpretada por Kristen Stewa y Peyman Moaadi. Cuenta la historia de una guardiana del ejército de Estados Unidos en la base de Guantánamo y uno de los prisioneros allí encerrado acusado, al parecer falsamente, de ser terrorista. La película expone cómo la guardiana se humaniza ante la situación de los “detenidos” (a los que se les prohíbe llamar como “prisioneros de guerra” por las implicaciones jurídicas que

---

<sup>22</sup> Que además de antibélica es, más que todo, antimilitar.

<sup>23</sup> Basada en una novela homónima autobiográfica de Ron Kovic, adaptada, producida y dirigida por Oliver Stone. Hay que decir que por ofrecer esa mirada desencantadora de la guerra de Vietnam, en la que el propio Stone participó como soldado, se ganó muchos problemas con los sectores más de derecha de su país.

esto tendría) y entra en una crisis moral por las brutalidades que se dan en las relaciones de poder camufladas con palabras como “patriotismo”, “libertad” o “democracia”. Es por ello que la película invita a reflexiones muy profundas sobre los límites de la guerra y el valor de la humanidad en sus momentos críticos, como lo es tener frente a sí al enemigo. ¿De qué vale la dignidad del ser humano si se considera que ésta es un valor sólo para los amigos? Pero sus méritos no terminan allí. Como ya dije, las actuaciones de los protagonistas estuvieron magníficas, en especial la de Kristen Stewar quien va marcando un carácter de actriz estelar mucho más allá de las películas comerciales que ha hecho hasta el momento. Además, la dirección artística estuvo muy bien, pudiendo seguir las secuencias a pesar de las filmaciones en espacios cerrados. También, la película logra captar con gran realismo lo que parece se vive en Guantánamo y cómo detrás de tantas normas “humanitarias” se esconden las brutalidades sobre seres humanos, tanto sobre los vigilantes como sobre los detenidos confinados allí casi que de por vida. De esta manera, las fronteras entre el vencedor y el vencido se terminan difuminando de la misma manera como el detenido, identificado sólo con un número, pasa a ser un ser humano con un nombre propio.

### **Conclusiones**

Este escrito, como lo dejé en claro en su inicio, no tiene mayores pretensiones académicas. Su objetivo es muy limitado: ofrecer un listado de películas, aglutinadas en categorías artificiales (cine bélico de acción, cine bélico histórico, cine antibélico, cine (anti)bélico desde los vencidos y cine (anti)bélico sobre los vencidos) que giran en torno a la guerra pero que permiten lecturas críticas que den cuenta del dolor del derrotado, entendiendo por este último concepto no sólo al soldado enemigo, sino también al soldado amigo y vencedor que se da cuenta de la tragedia que hay detrás de la victoria y a la población civil que carga como ningún otro con los efectos de la guerra.

En consecuencia, enlisté varias películas, sin pretensión exhaustiva, que podrían ser tenidas en cuenta por quien disfruta el cine bélico pero que no se circunscribe a la mera acción que muestra en pantalla. De esta manera se podría dar cita el entretenimiento con la reflexión, superándose así el viejo dualismo, trillado hasta más no poder, entre un cine comercial y uno independiente, entre el espectador pasivo y uno meramente activo, entre las emociones sensoriales con la racionalidad práctica.

Soy consciente, pues, de que cada espectador tendrá sus propias películas al momento de indagarse a sí mismo sobre un cine bélico que dé cuenta del dolor del vencido. Igualmente, soy consciente de que es imposible objetividades al momento de leer un filme, de manera tal que es perfectamente válido que un espectador no vea aquello que yo le sugiero ver en las cintas señaladas con anterioridad. Sin embargo, a mí me sirvieron para la construcción continua de un concepto crítico de lo que significa la guerra para la humanidad y del dolor que ella implica, pero no sólo a la población civil sino incluso a quienes la hacen en todos los lados de la línea de fuego. De esta forma, el cine puede ser un fuerte motor para la búsqueda de la “guerra contra la guerra” que se instaura como un ideal moral.

Una “guerra contra la guerra” que se justifica al observar que del conflicto armado sólo pocos se benefician y que él parte de visiones simplistas y reduccionistas de la realidad que, por más que intenten los discursos políticos totalitarios, no puede amoldarse al esquema dualista propuesto de “se es amigo o se es enemigo”. Es fácil, en el discurso, una visión monocromática del mundo que me rodea. Pero el cine permite darle policromía a la vida.

## **Bibliografía**

ARENDDT, Hannah. *Eichmann en Jerusalén*. Traducido por Carlos Ribalta. 2ª ed. Barcelona: Debolsillo, 2006.

BOTERO, Andrés. “¿La lectura literaria forma buenos jueces? Análisis crítico de la obra ‘Justicia Poética’”. En: Suprema Corte de Justicia de la Nación. *Argumentación jurisprudencial: Memorias del II Congreso Internacional de Argumentación Jurídica*. México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2012.

\_\_\_\_\_. “El cine bélico: Una mirada sobre y desde los vencidos”, *Revista Cine Qua Non*, Universidad Nacional Autónoma de México, No. 2 (2015): 16-25.

NUSSBAUM, Martha. *Justicia poética*. Traducido por Carlos Gardini. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1997.

OLIVEROS, César. “Efecto comodín: derecho y política en películas que aparentemente no dicen nada”. En: *Cine y derecho*, Coordinado por Andrés Botero, 177-206. Medellín: Universidad de Medellín, 2014.

**Andrés Botero**

OSORIO, Felipe. *Hannah Arendt: El Estado, el individuo y la banalidad*. Medellín: Universidad de Medellín, 2012.